

el valor del campo propio

SISTEMATICAMENTE se da por sentado el hecho de que, en fútbol, el campo propio es como salir a jugar con "handicap" favorable. Sin embargo, la creciente utilización de las tácticas defensivas está poniendo en entredicho dicho aserto. Más aún, se está llegando a la conclusión —triste conclusión— de que el espectáculo es la antítesis del resultado, y que los conjuntos que se dedican a hacer fútbol corren el riesgo de perder con más frecuencia que los otros.

La eliminación del Celtic de la Copa de Europa no ha hecho más que poner en entredicho la bondad de los sistemas ofensivos, aunque el cuadro escocés, esta temporada, no haya perdido más que dos de los veintidós encuentros que lleva disputados. Pero su k. o. ante el Dynamo de Kiev ha tenido ecos tristes para cuantos veían en el conjunto de Jock Stein al renovador de las tradiciones del Honved de Puskas e Hidegkuti y del Real Madrid del periodo memorable de Alfredo Di Stéfano.

Muchos jugadores confiesan, ahora, abiertamente, que prefieren actuar fuera de su propio feudo donde deben luchar sólo por el marcador y no por el afán de ofrecer a su público un buen fútbol, con el que se afronta el peligro de un despliegue de fuerzas atacantes que no hace más que dar fluidez al contraataque adversario.

Los resultados de nuestro Campeonato de Liga indican bien claramente la trayectoria que citamos. No es nada sorprendente, puesto que en España estamos siguiendo la línea de conducta que nos marca el fútbol italiano donde el campo propio hace tiempo que dejó de ser elemento determinante. Los "cerrojos" pluscuamperfectos que se utilizan por el lado visitante les colocan en posición ventajosa hasta el punto de que para restablecer el equilibrio, los conjuntos que actúan en terreno propio deben sujetarse a la misma táctica, matando todo el interés por la belleza del juego.

Durante bastantes años, el Inter ha señalado la pauta. Helenio Herrera podrá ser un hombre discutido, menos... por sus directivos a los que ha ofrecido más títulos de los que podían haber soñado. Para el buen aficionado, sobre todo para el que es imparcial, no ha dejado de ser algo lamentable, puesto que el éxito del Inter ha sido también el éxito del fútbol —como deporte— negativo. El reflejo de ello se ha tenido en el escasísimo relieve que el Inter ha obtenido como conjunto de afectos y admiración. La contratación de sus partidos amistosos ha sido mínima y, casi siempre, de efectos deplorables como en su última gira por EE. UU. y México.

Jugar a ganar es muy distinto de jugar bien. Como la mayoría de los entrenadores quieren conservar su cabeza a salvo de la guillotina de las censuras agrias, optan por los sistemas conservadores que no son otra cosa que los sistemas antifutbolísticos. Así se explica que el campo propio vaya perdiendo importancia, y que, a los ojos de un extraño, el equipo local y el visitante se parezcan como una gota de agua a otra.

Eso no es bueno para el deporte, aunque haya que reconocer que es la única forma de que los entrenadores se mantengan en sus sitios. En definitiva, el juicio y la crítica siempre están determinados por los resultados. Por malo que sea el fútbol exhibido siempre se le disculpa si se gana. En esto, no sólo los entrenadores tienen la culpa, sino los directivos y el público.

Bien está que el campo propio haya dejado de tener la influencia psicológica decisiva que tenía en el pasado. Pero que para ello haya tenido que llegarse a la conclusión de que el propietario debe sacrificar todo espectáculo en aras del marcador, es algo que nos parece y nos seguirá pareciendo desdichado.

J. J. CASTILLO

**EL GENUINO
CUBA-LIBRE
SE HACE
CON RON
BACARDI**

CELEBRACIÓN BLANCA SUPERIOR

Ron
BACARDI
Superior

FABRICADO CON AGUARDiente
Y BAJA LA SUPERVISIÓN DE
BACARDI & CO. LTD
HASSLE, BARBADEOS

MEDALLAS CONCEDIDAS A BACARDI
PREMIOS E INSISTIDO POR F. ALCOLE. EN 5 FEJES DE LONDRES 1883

Ron
BACARDI
Superior

"cuba libre",
"daiquiri",
"bacardí- tonic"